

14. Valeria L. Carbone *

Estados Unidos, las elecciones presidenciales de 2016 y el escenario de lo posible

El 8 de noviembre de 2016 realmente será un “Súper Martes”. Los Estados Unidos tendrán una intensa jornada electoral en la que no sólo se votará por un nuevo (y polémico, cualquiera resulte electo) presidente, sino que se elegirán 435 miembros de la Cámara de Representantes, 34 senadores, 11 gobernadores, y cientos de funcionarios para cargos estaduales y locales.

Con el espectro político indiscutiblemente corrido hacia la derecha desde al menos las últimas cuatro décadas, el conservadurismo y el neo-liberalismo se convirtieron en mantras indisputables tanto en el campo demócrata como en el republicano. Así, las elecciones generales no son un debate sobre un modelo de país, sino un campo de batalla en el que los candidatos se disputan el voto de los “independientes”, electores que se mueven en el centro de la política norteamericana. Y como quedó demostrado

* Instituto Interdisciplinario de Investigaciones sobre América Latina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Docente Cátedra de Historia de Estados Unidos de América, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: vcarbone.sit.ides@gmail.com

en la última elección presidencial, ese centro ha quedado definido entre la extrema derecha religiosa y ultra-conservadora del *Tea Party* y candidatos demócratas que apelan al estado en aras del bienestar y salvataje de las grandes corporaciones y con ellas, del sistema capitalista.

Habiendo dejado atrás unas elecciones primarias que, más que otra cosa, expusieron el descontento de los votantes con los candidatos del *establishment* (evidenciado en la gran campaña de Bernie Sanders en las filas del Partido Demócrata y en el fenómeno de Donald Trump entre los republicanos), nos acercamos al tramo final de una campaña por la presidencia que – sin duda – pasará a la historia por sus curiosidades y anomalías.

Con la definición de las fórmulas presidenciales en las tan esperadas Convenciones Nacionales Partidarias, nos encontramos con que las campañas de los pre-candidatos para las elecciones primarias fueron (en las posiciones políticas, críticas, propuestas y planes de gobierno) más sustanciales que lo que nos ofrece el camino a las elecciones generales. Para Hillary Clinton, esta última no se ha enfocado tanto en hablar sobre cómo será y qué sucederá en los Estados Unidos gobernado por la primera mujer presidente, sino en cómo será y qué sucederá si se produce el *Trumpocalypse*. La suya es una campaña Trump-céntrica al mejor estilo “Volver al Futuro” en la que – si no queremos despertar en un caótico universo alternativo gobernado por Donald Trump – ella es la mejor opción. Por su parte, Trump

sigue haciendo las mismas *Trumpeses* que lo colocaron en la posición que ocupa actualmente. Su estrategia no cambió tanto como se acentuó en los manierismos y caracteres discursivos que lo convirtieron en la (única) carta de un Partido Republicano que, en su misma figura, evidencia una profunda crisis y la necesidad de una reestructuración.

Sin embargo, y dado que no ha resultado sencillo traducir a ciencia cierta - y a partir de sus discursos - que se traen entre manos ambos candidatos de ser electos, ofrecemos un breve análisis de las posibles implicancias de las elecciones que le darán a los Estados Unidos su presidente número 45, tanto a nivel doméstico como para América Latina y el mundo.

La crisis del GOP

La nominación de Trump como candidato a presidente por el *Grand Old Party* (GOP), el tradicional nombre con que se conoce al Partido Republicano, es el corolario de una profunda crisis interna que asimismo se evidenció en los más de quince precandidatos que - en algún momento u otro - se disputaron las elecciones primarias⁸, y que se remonta en el pasado

⁸ El Partido Republicano atravesó un atípico proceso de elecciones primarias que comenzó el 23 de marzo de 2015 con la presencia de 17 pre-candidatos: el senador por el estado de Texas Ted Cruz, el ex gobernador de Florida Jeb Bush, el neurocirujano Ben Carson, el gobernador de New Jersey Chris Christie, el gobernador de Ohio John Kasich, Carly Fiorini de California, el gobernador de Virginia Jim Gilmore, el senador Lindsey Graham, el ex gobernador de Arkansas Mike Huckabee, el gobernador de Louisiana Bobby Jindal, el ex gobernador de New York George Pataki, el senador

reciente a las elecciones de 2008. Si bien la crisis del partido ya lleva décadas, para Dan Schnur (Director del *Unruh Institute of Politics* de la Universidad de Southern California y ex jefe de prensa de John McCain), Trump es “la versión política de Chernobyl” que convertirá al GOP en mala palabra durante años⁹.

Trump (y Sanders por su lado) es la expresión de la grieta que separa a las bases republicanas del *establishment* del partido, y su forma de hacer y decidir política. Mientras para sorpresa de propios y ajenos, el “voto popular”¹⁰ se expresó en las primarias a favor de Trump, importantes figuras del establishment partidario (entre ellas, los ex presidentes de la dinastía Bush - padre e hijo -, los ex candidatos presidenciales Mitt Romney y John McCain, además de gobernadores, senadores, congresistas, empresarios) rompieron filas y manifestaron que no apoyarán a Trump en las generales de noviembre. Scott Rigell, representante al Congreso por el estado de Virginia, llevó la voz cantante al afirmar:

Rand Paul, el ex gobernador de Texas Rick Perry, el senador Marco Rubio, el ex gobernador de Pennsylvania Rick Santorum, Donald Trump, y el gobernador de Wisconsin Scott Walker.

⁹ Dan Schnur, “What a Donald Trump nomination could mean for the Republican Party - and political grindlock”, *The Wall Street Journal*, 3 de mayo de 2016, <http://blogs.wsj.com/washwire/2016/05/03/what-a-donald-trump-nomination-could-mean-for-the-republican-party-and-political-gridlock/> (consultado en 1 agosto de 2016)

¹⁰ 13.3 millones de personas votaron en las elecciones primarias del GOP a favor de Donald Trump. David Smith, “If Donald Trump loses, will the Republican party sink with him?”, *The Guardian*, 12 de Agosto de 2016, <https://www.theguardian.com/us-news/2016/aug/12/republican-party-survive-post-trump-election-landscape> (consultado en 12 de Agosto de 2016).

Trump es un matón, indigno de nuestra candidatura. Mi amor por nuestro país eclipsa mi lealtad a nuestro partido, y para poder vivir con la conciencia tranquila no voy a apoyar a un candidato tan falto de juicio, que no tiene el temperamento y el carácter necesarios para ser el comandante en jefe de la nación. En consecuencia... no voy a apoyar a Trump en la elección general.¹¹

Durante la Convención de nominación, el establishment del partido intentó utilizar todos los artilugios que estuvieran a su alcance para neutralizar a Trump. Trataron de aprobar una llamada “cláusula de conciencia” que diese la opción a los delegados electos en las primarias de votar por otro candidato que no fuese el de la lista por la que fueron elegidos. Paso seguido, apelaron a la llamada “Regla 39” de que el reglamento presentado a la Convención sea aprobado por votación nominal y no a viva voz, siempre que se disponga de la solicitud de las delegaciones de siete estados, lo que es un proceso engorroso para su aprobación y hubiese afectado el normal desarrollo de la Convención.¹² Todo esto fue en vano. *The [Republican] people had spoken.*

¹¹ Jordi Barbeta, “La nominación de Trump abre una crisis en el Partido Republicano”, *La Vanguardia*, 6 de mayo de 2016, <http://www.lavanguardia.com/internacional/20160506/401592722978/nominacion-trump-crisis-partido-republicano.html> (consultado en 6 de agosto de 2016).

¹² Ramón Sanchez Parodi Montoto, “Trump salta la última valla republicana, con tropiezos”, *Granma*, 21 de julio de 2016, <http://www.granma.cu/mundo/2016-07-21/trump-salta-la-ultima-valla-republicana-con-tropiezos-21-07-2016-21-07-30> (consultado en 6 de agosto de 2016).

La referida grieta evidencia, sin duda, la división de clase al interior del partido, entre las bases (mayormente *middle americans* de clase obrera, creyentes en el “sueño americano” (para los norteamericanos), nativistas y anti-inmigrantes) y la elite política republicana (compuesta por empresarios y CEOs cuyas industrias se benefician de los bajos costos de una mano de obra no solo inmigrante sino ilegal), qué intereses representan los segundos y la sentida falta de representatividad que sienten los primeros.

El apoyo popular a un candidato anti-establishment, que hizo de ello una piedra angular de su campaña, demuestra que la crisis partidaria no se resuelve con la presencia y especial preparación para el próximo ciclo electoral de un candidato que apele a las bases y al mismo tiempo responda a los requerimientos políticos de la elite partidaria. El GOP necesita reconfigurar su identidad, postulados y plataforma en la disociación característica que existe entre los intereses de las bases y los de su dirigencia. Ello plantea un dilema para el establishment republicano que ya está pensando cómo reconstruir el partido a partir de lo que ven como una potencial y aplastante derrota que derivará en la posible desertión de partidarios que creen que la de Trump es o bien una victoria segura o una derrota fraudulenta. Amén de las polarizadas opciones, este tropezón del GOP no derivará en su caída final. Como bien observa Frank Luntz, consultor republicano,

El GOP ha atravesado procesos electorales complicados antes, y ha

resurgido más fuerte, unificado y con mayor rapidez que lo que los analistas pronosticaban. La debacle de [Barry] Goldwater en 1964 fue seguida del resurgimiento con [Richard] Nixon en 1968 y de la aplastante victoria con un 60% [en la reelección] de 1972. Watergate pudo haber destruido el GOP en 1974, pero [Ronald] Reagan ganó por nueve puntos sólo seis años después, y por 20 [puntos] cuatro años después. La derrota de George Herbert Walker Bush en 1992 supuso ser el final del GOP, pero ganaron la [mayoría en la] Cámara de Representantes y el Senado por primera vez en 40 años sólo dos años más tarde. Los republicanos son un partido resistente, y no necesitarán mucho tiempo para recuperarse.¹³

América Latina en la agenda política doméstica y exterior de los Estados Unidos: políticas migratorias y relaciones comerciales

Hacia al menos medio siglo que América Latina no formaba parte de los temas de la campaña por la presidencia. Y no sólo lo es hoy por la relevancia y potencial incidencia del voto latino en la elección, sino por cuestiones de seguridad nacional y comercial.

Pero vayamos por partes.

- El voto latino

Actualmente, el padrón electoral estadounidense incluye a 27.3 millones de electores de origen latino. Sin embargo, según observa el *Pew Research Center*, la mitad de ellos son “hijos del nuevo milenio”, es decir, que pertenecen a las generaciones más jóvenes (que conforman a su vez el 44% de los electores) y presentan una menor tendencia a recurrir a las urnas en una comunidad cuyos índices de votación son de por sí reducidos.¹⁴ Sin embargo, si consideramos que se espera que los estados decisorios para el próximo ciclo electoral sean Nuevo México, Nevada, Arizona, Colorado y particularmente Florida (todos con un significativo bloque de votantes latinos), el ejercicio del derecho al voto de esa comunidad (y/o la falta de él)¹⁵ se convierte en relevante y decisoria. Ahora bien, el voto latino es una cosa (los que votan no son sólo aquellos que tienen un estatus legal sino que son ciudadanos de pleno derecho, es decir, que han logrado

¹⁴ En las elecciones de 2012, la tasa de participación electoral de la población latina alcanzó al 48% (11.2 millones) de los empadronados, en comparación con el 64,1% de la población blanca y el 66,6% de los afro-estadounidenses. Jens Manuel Krogstad, Mark Hugo Lopez, Gustavo Lopez, Jeffrey S. Passel y Eileen Patten, “Millennials Make Up Almost Half of Latino Eligible Voters in 2016”, Pew Research Center, 19 de enero de 2016, <http://www.pewhispanic.org/2016/01/19/millennials-make-up-almost-half-of-latino-eligible-voters-in-2016/> (consultado en 1 de agosto de 2016).

¹⁵ Sobre las restricciones al ejercicio del derecho al voto en los Estados Unidos, ver Valeria L. Carbone, “A 50 años de la *Voting Rights Act* (1965-2015). El movimiento por una república restringida y la lucha por los derechos electorales en los Estados Unidos”, *Huellas de Estados Unidos: Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, Edición Especial, Diciembre 2015, págs. 82-89, http://huellasdeeu.com.ar/ediciones/EJ_150_50/09_ValeriaLCarbone_p82-89.pdf

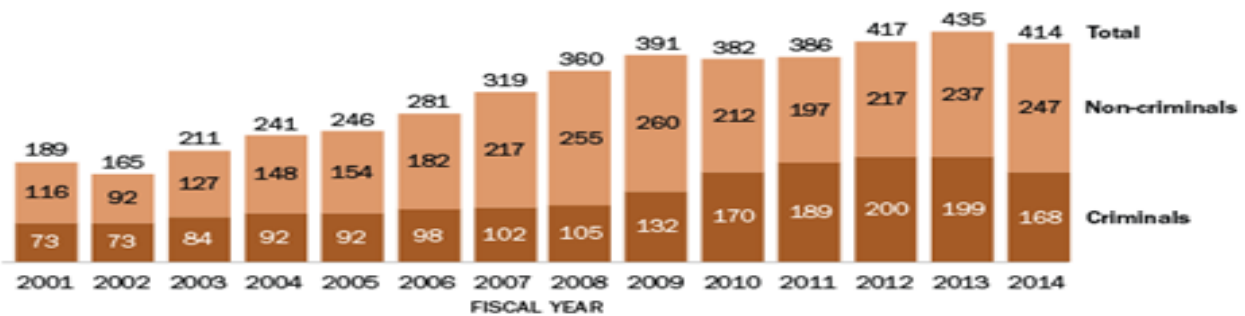
¹³ Frank Luntz, en David Smith, op. cit.

empadronarse y efectivamente votan, un espectro que alcanza al 10% del electorado estadounidense), y los inmigrantes ilegales son otra.

Donald Trump se ha cansado (bueno, no realmente) de despotricar contra los inmigrantes ilegales, calificando particularmente a los indocumentados latinos con todo tipo de epítetos, que fueron desde “criminales” a “violadores” y “narcotraficantes”, hasta considerarlos la mayor y peor exportación de Latinoamérica a los Estados Unidos. Su propuesta para solucionar el problema de la inmigración ilegal consiste, por un lado, en implementar un masivo programa de deportación, que podría ser considerado una continuación del llevado a cabo durante la gestión de Barack Obama durante la que se deportaron a 2.4 millones sólo entre 2009 y 2014.¹⁶

Deportations by U.S. Department of Homeland Security

in thousands, by fiscal year



Source: Data for 2001-2004 come from U.S. Department of Homeland Security, *Yearbook of Immigration Statistics: 2010*. Data for 2005 to 2014 come from U.S. Department of Homeland Security, *Yearbook of Immigration Statistics: 2014*.

PEW RESEARCH CENTER

¹⁶ Ana Gonzalez Barrera y Jens Manuel Krogstad, “US immigrant deportations declined in 2014, but remain near record high”, *Pew Research Center*, 31 de agosto de 2016, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/08/31/u-s-immigrant-deportations-declined-in-2014-but-remain-near-record-high/> (consultado en 1 de septiembre de 2016).

Por otro, construir un muro (una versión mejorada de los alambrados, secciones amuralladas, paredes, campos de detención y patrullajes ya existentes a lo largo de los 3200 km de la frontera con México) para impedir nuevos ingresos, lo que implicaría un gran proyecto de obras públicas (otorgado a contratistas privados que emplearán a trabajadores inmigrantes, mano de obra barata por excelencia). Si es que México no paga por él, claro.¹ Asimismo, propone crear puestos de trabajo al triplicar el número de oficiales de control fronterizo, restringir la inmigración legal (particularmente de trabajadores temporarios, lo que permitiría que puestos de trabajo sean trasladados a “verdaderos norteamericanos”), y poner fin a la política de otorgar la “ciudadanía por nacimiento” a los hijos nacidos en territorio estadounidense de padres inmigrantes indocumentados.

Por su parte, y buscando diferenciarse de su contrincante, Hillary Clinton manifestó que “ninguna región es más importante para la prosperidad y seguridad de los Estados Unidos” que América Latina², que luchará

¹ *Make Mexico Pay For The Wall* es uno de los puntos destacados del Plan de Políticas propuesto por Donald Trump como plataforma de su campaña electoral: “Immigration Reform that will make America great again. The three core principles of Donald J. Trump’s immigration plan”, <https://www.donaldjtrump.com/positions/immigration-reform> (consultado en 7 de Agosto de 2016).

² “No region in the world, no region is more important to our long-term prosperity and security than our friends in Latin America (...) No region is better positioned to emerge as a new force for global peace and progress.” Hillary Clinton, Discurso en Atlantic Council, en Steve Guest, “Clinton on Latin America: No Region ‘More Important’ To US Security, Prosperity [VIDEO]”, *The Daily Caller*, 12 de enero de 2015, [http://dailycaller.com/2015/12/01/clinton-on-latin-](http://dailycaller.com/2015/12/01/clinton-on-latin-america-no-region-more-important-to-us-security-prosperity-video/)

porque se priorice y apruebe en los primeros cien días de su gobierno una legislación migratoria integral que considere un proceso pleno de obtención de la ciudadanía para los más de once millones de indocumentados, e impulsará la creación de una nueva agencia federal, la Oficina de Asuntos de Inmigración, para coordinar la política migratoria en todos los niveles de gobierno. Con ello trató de hacer olvidar que no sólo secunda la presente política de deportaciones de la actual gestión (de la que fue artífice como Secretaria de Estado), sino que no hace mucho tiempo defendió la deportación de menores provenientes de América Central³ enviados por sus padres en solitario al país en busca de una vida más prometedora.⁴

En cuanto a las relaciones comerciales con la región, y tomando como precedente el entusiasmo y felicitaciones a Gran Bretaña

[america-no-region-more-important-to-us-security-prosperity-video/](#) (consultado en 12 Ago 2016).

³ Roque Plana, “Hillary Clinton Defends Call To Deport Child Migrants”, *The Huffington Post*, 19 de agosto de 2015, http://www.huffingtonpost.com/entry/hillary-clinton-child-migrants_us_55d4a5c5e4b055a6dab24c2f (consultado en 12 Ago 2015).

⁴ Esto fue en referencia a las consecuencias asociadas con la *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA, 2012), que ofrece a jóvenes inmigrantes indocumentados permisos de trabajo de dos años renovables y exención de deportación del país, lo que - según expertos y políticos conservadores - motivó una intensificación de una oleada ya en curso de ingresos de menores de edad a los Estados Unidos (en su gran mayoría varones provenientes de América Central), A este respecto, Clinton afirmó: “We have to send a clear message just because your child gets across the border doesn’t mean your child gets to stay. We don’t want to send a message contrary to our laws or encourage more to make that dangerous journey.” Hillary Clinton, en Elise Foley, “Unaccompanied Minors should be sent back”, *The Huffington Post*, 18 de junio de 2014, http://www.huffingtonpost.com/2014/06/18/hillary-clinton-immigration_n_5507630.html (consultado en 2 de agosto de 2016).

por el *Brexit*, Trump probablemente intente invocar cláusulas del NAFTA⁵ para excluir a los Estados Unidos de un acuerdo comercial que ha permitido que grandes empresas estadounidenses abandonen la producción en el país y la relocalicen fronteras afuera (México) donde la mano de obra barata y las condiciones de acumulación son altamente favorables al capital. Y que los mexicanos la crucen en sentido contrario “para ofrecer violencia criminal y drogas” y quitarle los puestos de trabajo a los estadounidenses. En una entrevista con el programa “60 Minutes”, Trump afirmó en relación al “desastroso” NAFTA:

vamos a renegociarlo o vamos a romperlo. Porque, ya sabes, cada acuerdo tiene un fin... Cada acuerdo tiene que ser justo. Cada acuerdo tiene una cláusula de “defraudado”. [Y] Estamos siendo estafados por todos los países miembros.⁶

Esto ejemplifica la postura del candidato republicano: si bien un neoliberal que apoya el libre comercio, Trump – en una postura pro-obrera - se ha opuesto a varios acuerdos comerciales (NAFTA, *Trans-Pacific Partnership*) porque dice que son perjudiciales para los Estados Unidos, ya que han generado desempleo en el país, pérdida de puestos de trabajo para los estadounidenses, cierre de fábricas por deslocalización, desindustrialización y

⁵ *North American Free Trade Agreement*: Acuerdo de libre comercio entre los Estados Unidos, México y Canadá.

⁶ Scott Pelley, “Trump gets down to business on 60 minutes”, CBS.com, 27 de septiembre de 2015, <http://www.cbsnews.com/news/donald-trump-60-minutes-scott-pelley/> (consultado en 8 de Agosto de 2016).

estancamiento de los salarios. Incluso llegó a afirmar que penalizará a las empresas que trasladen sus operaciones fuera del país:

...A cada pieza manufacturada... que venga del otro lado de la frontera, vamos a cobrar un impuesto del 35%, y el impuesto será pagado de forma simultánea con la transacción.⁷

Sin embargo, es el Congreso (y no el presidente) el que impone las tasas impositivas, además de que su propuesta directamente viola estipulaciones de acuerdos comerciales internacionales. De esta manera, a diferencia de Clinton, la candidata por excelencia de los grupos de poder, el de Trump se presenta como un mensaje de corte clasista, dirigido a la clase trabajadora, a la clase media/media-alta que emula el de Ronald Reagan durante su campaña de 1980: crear fuentes de trabajo, mejorar la economía, elevar los niveles de vida, fomentar el consumo, reducir los impuestos. En otras palabras, “hacer nuevamente de Estados Unidos el país que supo ser” (¿?).

• Cuba

Una de las grandes movidas diplomáticas de la Administración Obama fue la distensión y restablecimiento (político, no económico) de relaciones con la isla del Caribe. Amén de

⁷ Brooks Jackson, D'Angelo Gore, Robert Farley y Lori Robertson, “Fact check: Trump tramples facts”, FactCheck.org, 17 de junio de 2015, <http://www.usatoday.com/story/news/politics/elections/2015/06/16/fact-check-donald-trump/28828017/> (consultado en 8 de Agosto de 2016).

su trascendencia, Cuba no ha sido un gran tema en los debates, como tampoco lo será en la agenda del próximo presidente.

Trump fue el único (pre)candidato del GOP en afirmar que apoyaba la actual política del gobierno de Obama hacia Cuba.⁸ Mientras que Hillary continuará por la senda de la gradual y lenta “apertura” iniciada por su predecesor, y apuntará al fortalecimiento de las inversiones estadounidenses, del capital privado de Cuba y de la comunidad cubano-estadounidense para mantener la presión política sobre el régimen cubano. Amén de ello, cual sea se convierta en el próximo presidente, y a pesar del expreso pedido de Hillary por el fin al bloqueo,⁹ eso no se traducirá en modificaciones sustanciales al embargo comercial, económico y financiero que desde 1960 pesa sobre la isla. Levantar el bloqueo no depende del Poder Ejecutivo sino del Congreso y de la modificación de la enrevesada Ley de Embargo (*Trading With the Enemy Act*, que data de 1917) y de leyes punitivas posteriores sancionadas entre 1961 y 1963 que reforzaron el bloqueo y supeditaron su eliminación a un cambio de

⁸ "50 years is enough... I think it's fine. I think, it's fine, but we should have made a better deal... The concept of opening with Cuba is fine." Jeremy Diamond, "Trump backs U.S.-Cuba diplomatic relations", CNN.com, 8 de septiembre de 2015, <http://edition.cnn.com/2015/09/08/politics/donald-trump-cuba-diplomatic-opening/> (consultado en 8 de Agosto de 2016).

⁹ "It's time for [GOP] leaders to either get on board or get out of the way. The Cuba embargo needs to go, once and for all," Hillary Clinton, en Sam Frizel, "Hillary Clinton Takes the Fight to GOP in Florida Trip", *TIME*, 31 de julio de 2015, <http://time.com/3980244/hillary-clinton-florida-cuba-race-voting/> (consultado en 4 de agosto de 2015).

régimen político en Cuba,¹⁰ cuestión que no es considerada siquiera para ser discutida en las sesiones plenarias de un Congreso con una mayoría republicana abiertamente contraria a adoptar la medida.

Sobre el resto del mundo

- **Guerra contra el Terrorismo**

El plan de Trump para lidiar con el terrorismo, al que directamente relaciona con la práctica de la religión musulmana, consiste en prohibir el ingreso de “inmigrantes musulmanes”. El candidato afirmó que prohibirá la inmigración “proveniente de áreas del mundo con una probada historia de terrorismo contra los Estados Unidos, Europa o nuestros aliados, hasta que sepamos completamente cómo acabar con estas amenazas”¹¹. Si bien no es la primera vez que los Estados Unidos proponen o implementan un plan para restringir o impedir la inmigración de grupos nacionales o étnicos¹², sí es la primera vez que la prohibición apuntaría a impedir abiertamente el ingreso de inmigrantes por cuestiones ideológicas o

¹⁰ Sobre los pormenores de los basamentos legales del embargo a Cuba y el rol del Congreso en la política exterior estadounidense, ver Norberto Barreto, “El gran ausente: el Congreso estadounidense en el estudio de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos”, en este mismo número.

¹¹ “Donald Trump addresses terrorism, immigration and national security”, *Trump-Pence2016*, 13 de junio de 2016, <https://www.donaldjtrump.com/press-releases/donald-j.-trump-addresses-terrorism-immigration-and-national-security> (consultado en 5 de agosto de 2016).

¹² En 1921 y 1924 el Congreso estadounidense aprobó leyes de cuotas migratorias destinadas a reducir el ingreso de trabajadores inmigrantes de Europa oriental (eslavos, italianos, polacos) y de Asia.

religiosas. Dados los problemas prácticos que implicaría la medida, muchos de sus asesores están tratando de ubicar *Musulmania* en el mapamundi, de manera tal de elaborar una ley que impida la inmigración musulmana sin complicar las relaciones de los Estados Unidos con muchos países de Asia y África de mayoría musulmana con los que mantiene estrechas relaciones diplomáticas, políticas y comerciales.

Asimismo, Trump ha dicho que, en aras de la Seguridad Nacional, apoya las implicancias de la Ley Patriota sobre las limitaciones a la libertad individual (proponiendo su reforzamiento), vigilancia ciudadana y prácticas de obtención de información (incluso las formas de interrogación bajo tortura de ser necesario). Por último, criticó las medidas adoptadas por la Administración Obama para cerrar la cárcel de Guantánamo en Cuba, afirmando que, de ser electo, ampliará el número de personas allí detenidas.¹³

Por su parte, y luego de los ataques terroristas en París y San Bernardino, Clinton refirió a la necesidad de implementar un más riguroso y estricto chequeo de antecedentes en la concesión de Visas e ingreso de inmigrantes, pero - buscando directamente diferenciarse de Trump - advirtió sobre los peligros de negar Visas, permisos de trabajo o ingresos en

base al origen nacional o religioso. A pesar de ello, su llamamiento a agencias federales para trabajar en forma conjunta con empresas tecnológicas “para poner fin a la presencia online de violentos grupos extremistas como el Estado Islámico”, sumado a su pedido de un “mayor control de grupos inmigrantes, incluyendo a aquellos que han viajado en los últimos cinco años a países con serios problemas con el terrorismo y someterlos a un completo chequeo de antecedentes para la Visa”,¹⁴ revelan que su postura no se encuentran tan alejada de la del candidato republicano.

- **Defensa**

Según Marc Bassets, la “Doctrina Trump” en materia de Defensa “combina el rechazo a las intervenciones internacionales con una exaltación nacionalista y militar”, en lo que caracteriza como una especie de “aislacionismo militarista”.¹⁵ Trump apunta directamente a una política de remilitarización y reforzamiento del complejo militar-industrial: aumentar los subsidios e incrementar las dimensiones (en recursos humanos, materiales y armamentísticos) y con ello los niveles de gasto destinados al sector con el objetivo de

¹³ Charlie Savage, “Donald Trump ‘Fine’ With Prosecuting U.S. Citizens at Guantánamo”, *The New York Times*, 12 de Agosto de 2016, <http://www.nytimes.com/2016/08/13/us/politics/donald-trump-american-citizens-guantanamo.html? r=0> (consultado en 13 de Agosto de 2016).

¹⁴ Council on Foreign Relations, “Hillary Clinton on National Security and the Islamic State”, 19 de noviembre de 2015, <http://www.cfr.org/radicalization-and-extremism/hillary-clinton-national-security-islamic-state/p37266> (consultado en 8 de Agosto de 2016).

¹⁵ Marc Bassets, “Donald Trump mezcla aislacionismo y mano dura”, *El País*, 28 de abril de 2016, http://internacional.elpais.com/internacional/2016/04/27/estados-unidos/1461777357_701802.html (consultado en 9 de agosto de 2016).

“reconstruir las Fuerzas Armadas”.¹⁶ Sin embargo, en lo que refiere a la intervención militar en conflictos internacionales, Trump ha manifestado en diferentes ocasiones una postura claramente aislacionista: se opuso a la intervención de los Estados Unidos en conflictos bélicos de largo alcance (Irak, Afganistán); cuestionó la eficacia, eficiencia y utilidad de la OTAN; afirmó que como presidente replegará a las tropas estadounidenses estacionadas en países aliados de Europa Oriental, Japón y Corea si éstos no contribuyen más a sus alianzas; tildó a los “halcones” (muchos de ellos miembro del partido por el cual es candidato) de “tontos” por su militarismo de *realpolitik* en política exterior y afirmó que no arrastrará a los hijos de los estadounidenses a una potencial guerra en Siria.

Tal vez sea por todo ello que muchos “halcones” emitirán su voto a favor de Clinton. En su sitio web, Hillary propone una agenda de Seguridad Nacional y Defensa que considera “políticas que nos mantendrán fuertes y seguros, [con las que] los Estados Unidos liderarán al mundo en el siglo XXI”.¹⁷ Estableciendo varias prioridades de política exterior, la candidata refiere a la agenda que involucrarán a las Fuerzas Armadas durante su presidencia que considera:

- Impedir el desarrollo de un plan nuclear iraní;
- derrotar al Estado Islámico, eliminando sus bases de operaciones en Siria e Irak, y “trabajando con nuestros aliados para desmantelar las redes terroristas globales, y fortaleciendo las defensas en casa”. Según Clinton, “ISIS opera a través de tres dimensiones que se refuerzan mutuamente: enclaves físicos en Irak y Siria, una red terrorista internacional que incluye filiales en toda la región y fuera de ella, y un movimiento ideológico de yihadismo radical. Tenemos que atacar y derrotar a los tres”.¹⁸ ¿Y se imaginan ustedes cómo hará esto? Pues les cuento:

llevando a cabo una estrategia antiterrorista integral, que considere nuestra misión contra el ISIS en una lucha más amplia contra el yihadismo radical, un fenómeno más grande que cualquier grupo, ya sea Al-Qaida, ISIS u otros. Una guerra inmediata contra un enemigo urgente y una lucha generacional contra una ideología con profundas raíces no desaparecerá fácilmente. Requerirá de un compromiso sostenido de todos y cada uno de los pilares del poder estadounidense. Esta es una lucha global, y los Estados Unidos deben liderarla. (...) Es el momento de iniciar una nueva etapa, e intensificar y ampliar nuestros esfuerzos para aplastar un potencial califato del ISIS y negarle el

¹⁶ “Fact Sheet: Key policies proposed in Mr. Trump’s military readiness speech”, 7 de septiembre de 2016, <https://www.donaldjtrump.com/press-releases/fact-sheet-key-policies-proposed-in-mr.-trumps-military-preparedness-speech>

¹⁷ “National Security”, HillaryClinton.com: <https://www.hillaryclinton.com/issues/national-security/> (consultado en 5 de agosto de 2016).

¹⁸ Council on Foreign Relations, “Hillary Clinton on National Security and the Islamic State,” op. cit.

control de territorios en Irak y Siria.¹⁹

- Presionar a China para que se atenga a los acuerdos internacionales sobre seguridad cibernética, finanzas, derechos humanos, comercio, disputas territoriales, y cambio climático.

- Contener y disuadir “la agresión rusa” en Europa.

- Fortalecer alianzas regionales, particularmente con Israel, al igual que su poderío militar armamentístico, tecnológico y de inteligencia.

- Mejorar los programas sociales para veteranos y sus familias.

Esto evidencia una tendencia a continuar con la política militarista e intervencionista que caracterizó toda la trayectoria política de Clinton. En 2002 votó a favor de la invasión a Irak y en 2011 – ante la desmovilización de tropas estadounidenses en ese país - se manifestó por la necesidad de su permanencia en la región. Esto se acentuó durante su gestión como Secretaria de Estado, durante la cual se produjo el derrocamiento militar de Manuel Zelaya, presidente electo en Honduras, que Clinton apoyó (2009)²⁰; su venia para poner fin al conflicto en Siria y remover al presidente Bashar al-Assad después de la represión

gubernamental de la protesta social en 2011 (año en el que asimismo apoyó la intervención estadounidense en Libia), su apoyo a la decisión del presidente Obama de buscar la aprobación del Congreso para realizar ataques aéreos en Siria en represalia por el uso de armas químicas en 2013, y su apoyo a los ataques de drones (aviones no tripulados) en zonas civiles bajo la excusa de eliminar a presuntos terroristas de Al-Qaeda en Pakistán. Así, no debería llamarnos la atención que, de ser electa, los Estados Unidos se vean envueltos en conflictos bélicos regionales que justifiquen el consabido incremento del presupuesto militar y la re-militarización y modernización nuclear de las Fuerzas Armadas iniciada bajo el gobierno actual.²¹

• Irán

A pesar del acuerdo logrado por el gobierno de los Estados Unidos con Irán, Clinton afirmó a mediados de 2015 que los niveles de agresividad de Teherán no disminuirán y - posicionándolo a la cabeza de su lista negra y potencial enemigo público número uno a partir de enero de 2017 - sostuvo que “Irán continuará siendo el principal patrocinador del terrorismo. Continuará desestabilizando a los gobiernos de la región y más allá. Seguirán apelando a agentes como Hezbollah. Y seguirán siendo

¹⁹ Ídem.

²⁰ Democracy Now!, “Hillary Clinton defiende su rol en el golpe de Estado en Honduras al ser cuestionada por Juan González”, *Democracy Now!*, 13 de abril de 2016, http://www.democracynow.org/es/2016/4/13/hear_hillar_y_clinton_defend_her_role (consultado en 5 de agosto de 2016).

²¹ Josh Rogin, “Obama plans major nuclear policy changes in his final months”, *The Washington Post*, 10 de julio de 2015, https://www.washingtonpost.com/opinions/global-opinions/obama-plans-major-nuclear-policy-changes-in-his-final-months/2016/07/10/fef3d5ca-4521-11e6-88d0-6adee48be8bc_story.html?utm_term=.a971d279e2b9 (consultado en 9 de agosto de 2016).

una amenaza existencial para Israel.”²² Por ello, afirmó que su política hacia Irán estará guiada por la “desconfianza y el control. Debemos asumir que Irán pondrá a prueba al próximo presidente. Quieren ver hasta dónde pueden llegar. Y ello no funcionará si estoy en la Casa Blanca”.²³ Así, la presidente Clinton se alejará de lo que pretendió ser una suerte de distensión, y hará de Irán la próxima gran amenaza a la seguridad de los Estados Unidos. Buscará aplicar sanciones ante lo que puedan considerar una violación de los puntos del acuerdo entre ambos países, aplicará sanciones unilateralmente, y tratará de apelar a cualquier posible excusa para intervenir militarmente en la región. De hecho, ya advirtió que en el caso de que Irán intente adquirir un arma nuclear, “no dudará en emprender una acción militar”.²⁴

Trump, con la escasa diplomacia que lo caracteriza, criticó los puntos principales del acuerdo con Irán, y afirmó que durante su gestión, el mismo será renegociado. En

²² Amanda Becker, “Hillary Clinton accuses China of hacking U.S. computers”, Reuters, 4 de julio de 2015, <http://www.reuters.com/article/us-china-usa-clinton-idUSKCN0PE0TI20150705> (consultado en 3 de agosto de 2016).

²³ The Brookings Institution, “Hillary Clinton addresses the Iran Nuclear Deal”, Washington DC, 9 de Septiembre de 2015, https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2015/09/20150909_clinton_iran_transcript.pdf (consultado en 6 de agosto de 2016), pág. 8.

²⁴ “As President I will take whatever actions are necessary to protect the United States and our allies. I will not hesitate to take military action if Iran attempts to obtain a nuclear weapon. And I will set up my successor to be able to credibly make the same pledge. We will make clear to Iran that our national commitment to prevention will not waiver depending on who is in office. It is permanent. And should it become necessary in the future, having exhausted peaceful alternatives to turn to military force, we will have preserved and, in some cases, enhanced our capacity to act”. Ídem, pág. 8.

un discurso en marzo de 2016, adoptó la misma posición que la candidata demócrata y - con más o menos las mismas palabras - acusó a Irán de ser el “mayor patrocinador del terrorismo en todo el mundo”, prometió terminar con las conexiones entre Irán y los grupos terroristas que permiten sus operaciones, y contrarrestar su “agresivo plan para desestabilizar y dominar la región”.²⁵

- **China**

Como Secretaria de Estado, Clinton fue una de las piezas centrales en la política de apertura y acercamiento a China, por lo que continuará por la senda instaurada por la presente gestión, con el objetivo ulterior de controlar (y limitar) los niveles de crecimiento tanto de la economía china como de su complejo militar.²⁶

Desde el campo de la oposición, Trump criticó fuertemente al gobierno de Obama por “haber permitido el crecimiento económico y comercial” chino, y a China por las consecuencias para los Estados Unidos de la devaluación del yuan y el abaratamiento de las exportaciones chinas, que se tradujeron en una reducción de los niveles de competitividad de la economía estadounidense. Así, Trump dijo que como presidente impondrá impuestos a la importación de productos chinos para forzar un cambio en las políticas

²⁵ Jay Solomon y Carol Lee, “U.S. Sent Cash to Iran as Americans Were Freed”, *The Wall Street Journal*, 3 de Agosto de 2016, <http://www.wsj.com/articles/u-s-sent-cash-to-iran-as-americans-were-freed-1470181874> (consultado en 9 de Agosto de 2016).

²⁶ Amanda Becker, op. cit.

económicas de Pekín.²⁷ Esto será acompañado de una reducción de impuestos a las corporaciones estadounidenses, una reducción de la deuda externa (el principal acreedor de los Estados Unidos es justamente China), y un aumento exponencial de la presencia militar estadounidense en Asia y la zona del Pacífico, apuntando a mejorar la posición negociadora y de presión de Washington.

Si bien muchos analistas - incluso los más conservadores - consideran que Trump perderá en la elección general de noviembre “por un margen histórico”, y que la única pregunta que queda por responder es si esta derrota también le costará al GOP el control de la Cámara de Representantes y el Senado o serán capaces de mantener la mayoría, las cartas aún no están echadas. En una elección presidencial que prácticamente será protagonizada por dos de los más impopulares candidatos de las últimas décadas, se estima que la asistencia a las urnas disminuirá notablemente. Y ello, en un sistema electoral diseñado de manera tal que un escaso margen de votos puede definir una elección, y donde los votos populares no necesariamente han de coincidir con la elección del colegio electoral, estamos ante la posibilidad de alguna sorpresa. Al menos ahora podremos estimar a qué atenernos.

²⁷ Scott Pelley, *op. cit.*